

No paraban de gritar "puto rumano"

El indigente apaleado el día de Navidad, albañil en paro, está solo en España

Sorin Mutrescu, rumano de 32 años que lleva siete viviendo en España, tiene aún el miedo en el cuerpo. Cuanto se pone a hablar de la paliza que recibió a manos de tres presuntos neonazis el pasado día 25, día de Navidad, se echa a llorar. Reconoce que tiene miedo y que no sabe por qué quisieron apalearle. "Si yo no tengo nada de valor, ¿por qué a mí?", es la pregunta que lanza durante la entrevista en un centro de acogida para indigentes de Alcalá de Henares.

"¿Por qué me pegaron? ¿Para hacerse más hombres y más chulos?"

Mutrescu, trabajador de la construcción en paro, caminaba alrededor de las cuatro y media de la madrugada del pasado día de Navidad por la confluencia de las calles de Jesús de San Antonio y de Guadiana. "Llevaba una bolsa con una botella de Coca-Cola y otra de Fanta en el hombro. Como no tengo casa, iba a celebrar, si se puede llamar así, la Navidad sentado en un parque de San Fernando de Henares", explica la víctima.

De repente se le acercaron tres jóvenes. Su saludo fue directo: "¿Qué haces, puto rumano?", le soltaron, según recuerda Mutrescu. Él contestó que sólo andaba por la zona. Uno de ellos le dijo que le diera su teléfono móvil y 10 euros, a lo que él respondió que no tenía móvil ni dinero.

La respuesta de los jóvenes fue brutal. Le empujaron y lo tiraron por unas escaleras de siete peldaños. Sin dejarle incorporarse, empezaron a propinarle patadas y puñetazos por todo el cuerpo. "Fue todo muy rápido. Me cubrí con los brazos como pude, porque me caían golpes de todos los lados", añade con lágrimas en los ojos. Le tiembla la voz y no puede seguir hablando. "Mientras me estaban pegando, no paraban de decir 'extranjero de mierda' y 'puto rumano'. También me dijeron 'vete a tu puto país, hijo de puta'. No tuve tiempo ni de defenderme. Además, eran tantos que seguro que habrían podido conmigo", recuerda.

Cuando cesaron repentinamente los golpes, Mutrescu se preguntó qué había pasado. Al levantar la cara vio a un policía local de Coslada que le decía que estuviera tranquilo, que estaba junto a él y que todo había acabado.

Entonces pudo respirar. Sin embargo, tenía secuelas por todo el cuerpo.

Los policías municipales de Coslada le llevaron al centro de salud Jaime Vera de la localidad, donde le apreciaron golpes en la cabeza, en las costillas y en las piernas. "Gracias a que vino la policía en ese momento preciso...". Mutrescu deja la frase en el aire. De nuevo, lo está pasando mal recordando una agresión gratuita. Se detiene. Respira dos o tres veces y continúa. "Si llegan a tardar más tiempo, ahora no lo podría contar. No es justo todo lo que me ha pasado", afirma con una gran pena.

Mutrescu, que habla un castellano casi perfecto, no tiene ningún familiar en España. Es el tercero de tres hermanos. Uno de ellos, que era teniente de la policía rumana, murió asesinado. En España se ha dedicado a la construcción. Montó su pequeña empresa como trabajador autónomo hasta que las cosas le fueron mal. Eso le llevó a la calle.

Ahora afirma que tiene "mucho miedo" de volver a Coslada. Allí tiene a todos sus amigos y sabe que antes o después deberá regresar. Y no para de hacerse preguntas: "¿Por qué me pegaron? ¿Para hacerse más hombres y más

chulos? Sabían perfectamente que no tenía nada que les valiera. Tengo los permisos de residencia y de trabajo, pero antes que nada soy persona y no merezco un trato como el que he recibido.

Uno de los tres agresores de Mutrescu fue detenido instantes después de la agresión. Se trata de un menor de 17 años, que ha sido acusado de robo con violencia e intimidación (atracó). La Policía Local de Coslada informó esta semana que se trata de un neonazi. "En el teléfono móvil del detenido se encontraban diferentes signos de corte fascista, como la bandera preconstitucional con el escudo del águila de San Juan, una foto de este escudo típico de la era franquista, simbología nazi como una cruz esvástica, una foto del dictador Adolfo Hitler, así como fotos del grupo Bastión [grupo perteneciente al Frente Atlético con simbología e ideología neonazi]", según fuentes policiales.

Los otros dos atacantes están siendo buscados por la policía. El Grupo de Información de la Guardia Civil de Guadalajara (dedicado a grupos violentos y terrorismo) también investiga el entorno del menor arrestado, ya que

vive en un municipio limítrofe con la Comunidad de Madrid.

La versión que da el menor detenido, de 17 años, sobre la agresión al indigente el pasado día de Navidad difiere de la que cuenta Sorin Mutrescu, la víctima. El menor reconoce que hizo mal y se muestra arrepentido de lo sucedido, aunque también acusa a la policía de haberle pegado cuando fue detenido.

F. JAVIER BARROSO - Madrid - 31/12/2006
EL PAÍS > Sociedad